

UN ADMIRABLE EJEMPLO DE SOLIDARIDAD

“LOS TENGO...”

(Viene de la Página Central)

soviéticos y que había aprendido una palabra en ruso: “tovarisch” que en español quería decir “camarada”. Y exclamé como conclusión:

—Yo me voy para Rusia porque quiero ser piloto para volar en los “chatos” y luchar contra los fascistas.

Después fuimos a una institución que se llamaba “Frente Popular de Asturias”; allí nos llenaron un carnet en el que me hicieron poner mis huellas digitales.

Cantaban por las calles los milicianos, formados en pelotones, secciones y compañías la canción.

*Adelante, Máximo Gorki
regimiento heroico y audaz
los valientes milicianos
al fascismo vencerán.*

Nosotros ignorábamos en aquellos tiempos que la música de esa canción venía de la URSS, que con ella habían cantado las famosas y legendarias divisiones guerrilleras que combatieron durante la Revolución de Octubre contra los guardias blancos, la contrarrevolución y la intervención de 14 países que querían ahogar al poder soviético en sangre y hambre. La música de la canción nos gustaba mucho, por su fuerza y por el entusiasmo con que la cantaban los milicianos. Nosotros, los niños, nos colocábamos al lado de ellos y corríamos intentando guardar el paso junto a esos hombres valientes que habían dejado sus hogares para defender a la República.

Cuando terminaban una canción, empezaban otra. Nosotros grabábamos en la memoria para toda la vida, esas canciones con palabras desconocidas, que después ya en la URSS, pasado el tiempo, comprendíamos. Otro pelotón empezó a cantar:

*Somos los hijos de Lenin
y a vuestro régimen feroz
el comunismo ha de abatir
con el martillo y con la hoz
Joven guardia...*

¿Qué será Rusia? ¿Quién será Lenin? ¿Qué es el martillo y la hoz? ¿Qué es el comunismo? ¿Quién es Máximo Gorki? y miles de otras preguntas surgían en nuestras mentes infantiles en aquellos emocionantes años.

Por fin nos internaron en una casa de niños, esperando la partida a Rusia. Las ventanas del sótano estaban tapadas con sacos llenos de arena contra la metralla. Nosotros al oír el ruido de los aviones nos refugiábamos en ese sótano. Lo hacíamos unas cinco o seis veces al día y nos tapábamos los oídos para no escuchar el silbido de las bombas.

Mi madre venía a visitarnos vestida con un mono azul. Del cinturón llevaba colgada una pistola. Me decía que era para matar a los “pacos” que se escondían en los edificios y hacían fuego contra los milicianos.

En una noche de septiembre, en la bodega de un barco francés salimos de España. Yo no comprendía lo que era salir de la patria, por eso no me preocupaba mucho. Además nos decían que en cuanto se terminara la guerra regresaríamos.

El golfo de Vizcaya estaba de lo más bravo. Parecía que no deseaba que los hijos de España fueran a otro país. En dos días de viaje a Francia nos quedamos sin fuerzas por los mareos sufridos.

En un puerto de Francia nos esperaba uno de los mejores barcos de pasajeros soviéticos el “Cooperacio”. Los marineros soviéticos nos acogieron con gran cariño, hospitalidad y atención. Ellos mismos nos bañaron y después nos vistieron con uniformes

nuevos de marinero, con pantalón corto, nos dieron medias y zapatos. Allí todo estaba a nuestra disposición. Muchos juguetes, comida y el cariño extraordinario de la tripulación. Aunque hablábamos en diferentes idiomas sentíamos el ambiente cálido de la amistad hacia nuestro pueblo. En fin, nos sentíamos como en nuestra casa pero después de unos días empezamos a añorar la patria. Por fin nos anunciaron que entrábamos en el puerto de Leningrado, la gloriosa ciudad cuna de la Gran Revolución de Octubre.

El recibimiento que nos hicieron los leningradenses fue formidable. El puerto estaba lleno de personas. Se veía a los pioneros con pañuelos rojos en el cuello y gorros azules de las milicias del pueblo español. La multitud levantaba el puño con el saludo español antifascista. Se oían gritos en español: “¡No pasarán! ¡Salud! ¡Camaradas!”. España en aquellos años estaba en la boca y en el corazón de todo el pueblo soviético. Aún hoy, si se conversa con un soviético que conoció aquella época, contará con entusiasmo la admiración que se sentía por la lucha justa del pueblo español.

Al desembarcar, una banda de música tocaba el Himno de Riego, después la Internacional. La gente nos tocaba, nos acariciaba, nos besaba y nos daba caramelos o algún regalo como recuerdo. Hablaban con nosotros, aunque lamentablemente no nos entendíamos pero sí sentíamos el cariño y por no saber cómo agradecerlo se nos saltaban las lágrimas.

Jamás olvidaré esos momentos y ese recibimiento paternal, sencillo y desinteresado de un pueblo que estaba en vísperas de celebrar el XX aniversario de la Revolución Socialista, único país que, a pesar de estar rodeado de países capitalistas, estaba edificando el socialismo y ayudándonos diplomática y económicamente, con material de guerra y con asesores militares voluntarios.

Pienso que en aquel viaje llegaron a Leningrado cerca de 2000 niños de las provincias del norte de España. Los soviéticos nos hospedaron en internados que se llamaban “Casas de niños españoles” en los lugares más pintorescos de la región de Moscú y Leningrado. Allí encontramos nuestra segunda patria, la patria que nos educó y nos dio todo su calor de internacionalismo proletario.

MUCHO...

(Viene de la Página Central)

nuestros brazos y pechos aparecían flores, pañuelos rojos, e insignias. Impresionados por el acto conmovedor en muchos rostros brillaban lágrimas de emoción.

Así recibía la ciudad de Jarkov en pleno, a un poco más de un centenar de niños españoles de 2 a 13 años de edad.

Quizás no sea esto lo más interesante.

En las afueras de la ciudad, rodeados de un inmenso bosque, había dos chalets grandes y cómodos, un comedor, una enfermería y una escuela. El asfalto, serpenteando entre ellos por el bosque, los unía en un lazo común. Este conjunto de edificios con campos deportivos, un teatro al aire libre y dos hermosos huertos frutales, donde los manzanos, perales, cerezos y ciruelos se disputaban el espacio, era la casa infantil para niños españoles, muy pintoresca.

Todo esto nos lo ofrecía gentilmente el pueblo soviético, estaba a nuestra disposición y gozábamos de ello. ¡Ah! si además añadimos que la mayoría del personal escolar y educativo hablaba español y que todos los libros de enseñanza primaria fueron traducidos a nuestro idioma, puedo decir que nos sentíamos como

LA ESTRELLA INSURGENTE

*Almena de valor, joven navío,
copa de lumbre alzada en la espesura,
torre, espada, nivel, arboladura,
desde la noche asciendes como un río.*

*Desde el alba desciendes, áureo estío,
arpa de espuma escrita en la criatura
El destello del héroe te inaugura,
esparcida diadema, sueño mío.*

*Tal naciste: tal eres para el hombre
torrencial cabellera, ánfora henchida,
hermana del relámpago y la hoja.*

*Nombre al diamante: esculpo tu pronombre,
ribera en el dolor amanecida,
morada incommovible, estrella roja.*

Juan REJANO

una pequeña España en el corazón soviético.

Comenzábamos una vida nueva, interesante y rica en acontecimientos en un país extraño, pero fraterno y generoso, donde el principal objetivo era nuestra salud, la educación y el estudio. Todo estaba predisposto para un fecundo desarrollo físico y cultural. De acuerdo con las edades y conocimientos fuimos seleccionados en grupos y grados escolares, dando inicio a los largos años de estudio.

Más no todo era estudio. Los domingos y días festivos se dedicaban para visitas a teatros, cines, museos, fábricas, etc. O bien éramos visitados por delegaciones de obreros, estudiantes, pioneros y altas personalidades soviéticas. A la memoria me vienen las visitas del actual Mariscal de la Unión Soviética camarada Timoshenko y los Papanintsi, primeros en el mundo en alcanzar el Polo Norte y clavar en él la bandera soviética.

También teníamos organizados varios círculos de interés: musical, fotográfico, aeromodelismo, cultura física y uno de coreografía, en el que cultivábamos canciones y bailes españoles y de los pueblos de la Unión Soviética.

Como puede imaginarse, esto hacía nuestra vida divertida, alegre y distraída. Claro, no vaya a creerse que todo transcurría fácil y agradable. Estábamos lejos de ser angelitos bajados del cielo. La imaginación infantil nos convertía en lo inverosímil: piratas explotadores, rojos y blancos y muchas cosas más, con las travесuras inevitables que de tales fantasías se derivaban. Mucho tuvieron que trabajar los educadores para borrar costumbres feas y amoldar nuestros caracteres revoltosos e inquietos. Los momentos más difíciles para ellos eran cuando de nosotros se apoderaba la nostalgia o tristeza por la separación de nuestros familiares a quienes añorábamos y de quienes durante muchos años no tuvimos noticias. En esos momentos nos poníamos caprichosos e inacesibles. Pero siempre encontraban formas para abordarnos. Ellos sentían nuestras alegrías y tristezas como verdaderas madres y padres por sus propios hijos.

Pasaron los años y nos hicimos hombres. Quién iba a imaginarse entonces, que aquellos niños, a veces traviesos y revoltosos, llegáramos a ser ingenieros, médicos, economistas, profesores, etc. Hoy, en calidad de tales, manifestando el internacionalismo proletario, nos encontramos en Cuba, compartiendo con el hermano pueblo cubano los frutos de aquel trabajo creador de los soviéticos.

Esto sí que quizás sea lo más importante.

Al conmemorarse el 50 Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, con orgullo y agradecimiento, saludamos el valor y la fuerza

creadora del pueblo soviético, su generosidad, fidelidad y amor hacia los pueblos del mundo que luchan por su libertad e independencia.

UN DOMINGO...

(Viene de la Página Central)

avanzaban sin derrotas y en nosotros reinaba una gran impaciencia por ver cual de los dos quedaba en primer lugar.

La lluvia había puesto el campo en malas condiciones y el médico, en defensa de nuestra salud, suspendió el partido.

De pronto, los altavoces del estadio transmitieron la noticia de la cobarda agresión perpetrada por los nazis. Es difícil expresar en palabras el impacto que la noticia provocó en todos los presentes. En el recorrido de regreso al internado, a través de la ciudad, observamos un espectáculo impresionante.

Los ciudadanos se agrupaban en torno a los altavoces para escuchar las primeras noticias de la guerra. Los rostros reflejaban dolor por la agresión, pero al mismo tiempo, se podía leer en ellos, la firme decisión de un pueblo dispuesto a hacer pagar cara la agresión.

Como es natural, nosotros teníamos los mismos sentimientos, ya que la Unión Soviética era nuestra segunda patria.

En estas circunstancias recuerdo que un grupo bastante numeroso de jóvenes españoles de nuestro internado, escribimos una solicitud al jefe del distrito militar de nuestra zona, rogándole nos fuera concedido el permiso para incorporarnos a los batallones voluntarios, que se estaban formando en el país.

Para responder a nuestra solicitud, una tarde nos reunió en su despacho y con voz pausada y convincente nos dijo:

—En primer lugar quiero, en nombre del pueblo soviético, manifestarles nuestro mayor agradecimiento ante este gesto patriótico de ustedes. Conocemos el gran cariño que siempre ha manifestado el heroico pueblo español hacia el pueblo soviético y esta actitud de ustedes es una prueba más de ello. Pero ustedes tienen una tarea más importante que ésta. Deben hacerse hombres de provecho para España. Deben estudiar para poder, en el futuro, ser más útiles a su patria. Prepararse para ese día debe ser ahora la preocupación de todos ustedes.

Conversamos un largo rato sobre diversos aspectos de la lucha del pueblo español y cuando nos despedimos de él, una sonrisa se asomaba a su rostro, como queriendo expresar su convicción de que algún día haríamos patente este sentir y preocupación del pueblo soviético.